





# Nuestros grandes olvidados

Por Luis Merino Reyes

## RUBÉN AZOCAR

Rubén Azócar fue un escritor de valía, un poco olvidado en los nuestros días, autor de una novela de la cual no se puede prescindir en el estudio de la prosa chilena: *Gente en la Isla*; habita, tanto en sus últimos días de una casa con fiscomía parroquial, con huerta, mastines y jaulas de pájaros, ubicada en los que fueron antiguos latifundios santiaguinos. Si vamos por una calle de Santiago, nos encontrábamos de improviso con el novelista Rubén Azócar que podía saludarnos con una sonrisa apenas rubicada o con torquedad, según fuera la impresión que tenía de nuestra conducta. Él podía acudir a una librería a comprar sobres a fin de enviar saludos fraternales a los más famosos escritores de América, con quienes mantenía correspondencia; pero Azócar era escritor sencillo, de una modestia que encubría con el carácter chileno clásico, una modestia en la cual no había nada de histrionismo, de esa humildad teatral que se delata cuando alguien embustero se nos aproxima con brusca llaneza y en seguida se hace eco de nuestro asombro por esta virtud.

Hijo entre muchos hijos de un maestro de Concepción que no pudo sino quiso enseñar las primeras letras a otro escritor sorprendente, Juan Sánchez Guerrero, porque de niño ostentaba una verruga en la cara, Azócar se educó en el Seminario de la capital del sur. Algunos de sus compañeros de la misma edad de Azócar, con quienes él se peleaba y jugaba fútbol en la mocedad, llegaron a ser obispos, pero Rubén era un luchador de izquierda y aunque parecía ser en el fondo un cristiano integral, militaba entre los fieles devotos del marxismo. Pero lo que más nos interesa señalar es

que Rubén no era un literato en el sentido temible que nosotros damos a esa palabra. Su escritorio se encontraba tan desordenado como la bahardilla de un vagabundo y un visitante observador que no supiera cuánto representaba en nuestra literatura Rubén Azócar, habría pensado que el dueño de ese escritorio donde nadie, al parecer, escribía, era alguien muy importante, al mirar su effigie pintada por Ortiz de Zárate y otros vigorosos pintores nacionales. Un problema que se presentaba a los fieles amigos de Azócar y a los carteros que le llevaban correspondencia de diversas partes del mundo, eran sus mastines. Los perros de Azócar, finos, esbeltos, pastores de raza alemana, tenían unas fauces feroces de concarberos de castillo y no era fácil infundirles confianza.

La personalidad de Rubén Azócar se agrandaba en el extranjero, como si se liberara de cierto refinamiento insular que aquí, entre nosotros, ocultaba su aspereza, su desbordada bondad interior. Recuerdo que cuando viajamos a Mendoza, allá por el año 1958, a un Congreso de Escritores Argentinos, Azócar llevaba entre sus bártulos una garrafa con agua oxigenada, según decía él muy en secreto, que no era otra cosa que aguardiente, del mejor producido en Chile, allá por las bellas tierras del Norte Verde. Pero aquella garrafa de aguardiente, oxigenada por los aires limpios de la cordillera, habría de ser bebida en un grupo fraternal de escritores chilenos, argentinos, uruguayos. En otro caso, la ocasión habría carecido de significado, estaría desprovista de ese hábito generoso de fraternidad tan imperativo en muchos asuntos nacionales. Rubén Azócar se encargó de hacer correr la voz de la invitación muy en secreto y en la noche se había congregado un grupo no muy vas-

Occidente -

Septiembre 1969.

Nº 210

660298

# Nuestros grandes olvidados [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestros grandes olvidados [artículo] Luis Merino Reyes.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa